

**UNO**

**Un Encuentro**

**De la novela:**

**Sirena en Do Menor**

**José Talleyrand Rodríguez**

Copyright © 2016

Tres de la mañana. En un parque de la ciudad de San Andrés, en medio de la oscuridad, un hombre camina para despegar su cabeza. Ha bebido demasiado en uno de los bares de la zona. El aire fresco de la noche le da nueva vida mientras sus ojos se maravillan con la multitud de sombras dibujadas por los débiles rayos de una luna en cuarto menguante parcialmente cubierta por una capa de nubes. Los árboles se funden en una masa oscura que desafía cualquier tipo de entendimiento. Mil y una formas geométricas parecen jugar en la penumbra dando vuelo a la imaginación. En un costado del parque, bajo un roble americano, el hombre ve un pequeño vehículo que parece moverse rítmicamente. Duda entre seguir su camino o acercarse a examinar el auto. Desde donde está malamente puede ver su parte trasera. Da varios pasos hacia el vehículo y se detiene asustado. Entre las sombras le parece ver una figura blanca que examina el interior del auto viendo a través del parabrisas delantero. Se oye el gemido sensual de una mujer que corta la quietud de la noche. Una de las puertas traseras del pequeño auto se abre y un par de jóvenes semidesnudos salen corriendo hacia la calle más cercana.

- ¡Esta no te la perdono gran cabrón! – le recrimina ella
- ¡No me vengas con pendejadas! – le replica él – Con el miedo estabas que gozabas como nunca.
- Sí ... Pero corre que nos quemamos la Blanca

El hombre ve pasar a los dos jóvenes. Instintivamente lleva su mano derecha a la parte de atrás de su cintura extrayendo una Magnum Baby Eagle. En cuestión de segundos dispara cuatro balas de 9 mm hacia la figura en blanco. En las sombras la figura no se mueve. Aterrorizado, el hombre da media vuelta y empieza a correr desesperado detrás de los dos jóvenes. Siente que su vida está en juego. No se atreve a mirar hacia atrás, pero tiene la certeza de que un ser sobrenatural lo persigue. Delante de él, la joven le implora a su compañero que no la deje sola. El joven hace caso omiso de sus suplicas y en su loca carrera se aleja cada vez más de ella. El hombre oye como la joven empieza a llorar y se desespera aun más. No quiere ser el último de los tres que escapan. Intenta acelerar su paso pero el cuerpo no le da para más. Siente que no puede respirar, en cualquier momento se va a desmayar. Tiene que hacerle frente a lo que viene atrás. Su mano derecha se aferra a la Magnum Baby Eagle. Aún le quedan seis balas en la pistola. Quizás todavía tenga una oportunidad. Haciendo un esfuerzo supremo controla su miedo, se para

y se da media vuelta. Lo que ve lo deja perplejo. Nada. La calle está completamente vacía.